

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 31 de Octubre de 1878.

HISTORIA Y VIRTUDES DE LA VACUNA.

Los servicios que ha hecho la vacuna a la humanidad, son inmensos. Chabaunes dice en su «Vacunacion obligatoria» que se ha demostrado que antes de la introduccion de la vacuna, morian anualmente de viruelas en Inglaterra «tres mil» por cada millon de habitantes, mientras que desde dicho descubrimiento apenas llega la proporcion a doscientos veinte.

Todo cuanto concierne a la vacuna ofrece es interés que llevan consigo los grandes descubrimientos. Tanto su historia como las instrucciones dadas por las sociedades sábias para aplicar con éxito la vacuna, merecen ser conocidas de nuestros lectores.

La virtud preservadora de la vacuna fué conocida a fines del siglo último, si bien algunos libros de Oriente tratan de probar que se la utilizaba desde muy antiguo en Persia y las Indias. «Habiendo sido llamado un brahman, dice uno de estos libros, a ver un hijo del nabab de Ghazcepoor, distrito de Benarés, manifestó gran sentimiento porque no se le hubiese avisado antes, añadiendo que hubiera podido evitar la enfermedad introduciendo en el brazo del niño, entre la piel y la carne, un hilo humedecido en la materia que destila la pústula de la vaca. Este hilo produce una erupcion fácil, no hace más que brotar un corto número de pústulas y no muere jamás un niño de esta enfermedad».

Los «Anales de química y física» de 1819, contienen una carta de M. W. Bruce, cónsul de Bashere, en la cual dice que la vacuna es conocida desde antiguo en Persia. Los individuos ocupados en ordeñar las vacas adquieren una enfermedad que les preserva de las viruelas. Humbold, demostró en 1802 que las propiedades de la vacuna eran tambien conocidas de los habitantes de las Cordilleras, teniendo las mismas nociones en diversos distritos de Alemania é Inglaterra.

De las ideas vagas que habia entonces, al conocimiento que hoy se tiene de la vacuna y sus aplicaciones, existe una diferencia inmensa. En un artículo publicado por el doctor Husson en el «Diccionario de ciencias médicas», se indica que fué primeramente descubierta en Montpellier (1781) por Rabaut y el doctor Pew, amigo de Jenner. Otras historias atribuyen a este último todo el mérito de la invencion: sostienen que el ilustre médico inglés ensayó la

inoculacion de la vacuna en virtud de las observaciones hechas en el país.

El gran Jenner note que una erupcion pustulosa se comunicaba del pezón de ciertas vacas a las manos de las personas ocupadas en ordeñarlas y que dichas personas se hallaban exentas de la viruela. Tal observacion le fué confirmada por los señores y colonos de la comarca. Sea de esto lo que quiera, no puede negarsele la gloria de haber experimentado estudiado y llevado a la práctica lo que solo era una oscura tradicion, mérito que le asegura uno de los primeros puestos entre los bienhechores de la humanidad.

Eduardo Jenner nació el 17 de Mayo de 1749 en Berkeley, condado de Gloucester, en Inglaterra. Recibido de médico de Londres, volvió a su país, donde se distinguió en el ejercicio de su profesion y se hizo conocer como sábio naturalista, lo que le valió el honor de ser nombrado miembro de la Sociedad de Londres.

Sus primeros experimentos sobre la inoculacion de la vacuna datan de 1798. A su juicio, esa erupcion que reside en el pezón de las vacas habia sido comunicada a estos animales por los caballos. La publicacion de sus primeras observaciones causó gran sensacion en el mundo médico, y el descubrimiento se extendió rápidamente.

La historia de la propagacion de la vacuna nos llevaria demasiado lejos, por lo que nos limitaremos a decir que todos los Gobiernos de Europa, incluso el de Turquía, se apresuraron a secundar los esfuerzos de los médicos. Un médico de nuestro Rey Carlos IV hizo un viaje a las posesiones españolas de Ultramar y otras comarcas para proporcionarlas el inestimable servicio de la vacunacion. Le acompañaban otros médicos y veintidos niños que no habian padecido las viruelas. La vacuna debia ser transmitida de un niño a otro por medio de inoculaciones sucesivas.

La expedicion partió de la Coruña el 30 de Noviembre de 1803. En sus largas peregrinaciones a través de América, el Asia y la Oceanía, se separaron los médicos diferentes veces, llevando de Méjico otros veintiseis niños destinados a mantener la vacuna. A su vuelta habia propagado esta operacion, no solamente en todas las colonias españolas y portuguesas, sino entre los moros, chinos y diversos pueblos de la Oceanía. La inoculacion se hizo con tanto celo y éxito, que en doce años no murió en el Perú una sola persona de viruelas.

Puede decirse que la vacuna, ha conquistado el mundo, conquista pacífica y fecunda, cuya influencia

en el aumento de la poblacion seria palpable, si las guerras no hubiesen arrebatado la vida de muchos hombres en lo mejor de su edad.

Jenner vivió lo suficiente para ver esparcido su método por el mundo entero. Mas feliz que otros bienhechores de la humanidad, recogió numerosos testimonios de la gratitud de sus contemporáneos. Colmado de honores y de gloria, falleció el 26 de Enero de 1823, a la edad de setenta y cuatro años, a consecuencia de una apoplejia que le sorprendió en su biblioteca. El Parlamento inglés le habia dado un voto de gracias y concedido en 1802 una suma de 10,000 libras esterlinas, y en 1807 una nueva cantidad de 20,000. El rey le habia hecho tambien un regalo de 500 libras, formando un total de 762,000 pesetas.

Para terminar este artículo, vamos a exponer la instruccion que han admitido casi todas las sociedades protectoras de la infancia con respecto a la vacuna y las revacunaciones. Condensa las principales indicaciones é interesa vivamente a la salud pública.

1.º La vacunacion y las revacunaciones bien hechas constituyen el único preservativo de la viruela.

2.º Los niños deben ser vacunados en los tres ó cuatro primeros meses de su vida.

3.º El hecho de tomar la vacuna del brazo de un niño, no puede dañar a este último, al contrario, se le hace un servicio descargando las pústulas. Además tiene esto la preciosa ventaja de que, cuando la vacuna transmitida a otro niño brota bien, es una prueba evidente de que goza realmente de la virtud preservadora.

4.º Puede practicarse con éxito la vacunacion en todas las épocas del año. En tiempo de epidemia conviene vacunar a los niños lo antes posible.

5.º Las revacunaciones son necesarias para impedir el desarrollo de la viruela, siendo conveniente hacerse revacunar cada diez ó doce años. Estas revacunaciones carecen de peligros y son útiles en todas las edades, sobre todo durante una epidemia, cualquiera que sea la época de la precedente inoculacion de la vacuna.

6.º En ningun caso pueden producir la viruela las vacunaciones y revacunaciones. Si algunos dias despues sobreviene dicha enfermedad, consiste en que la persona vacunada tenia ya el germen antes de la operacion.

7.º Interesa a las familias que los vacunados y revacunados se hagan examinar por un médico, ocho dias despues de la operacion, para asegurarse de que ha sido practicada con éxito.

Las madres que sean aprensivas ó tengan alguna preocupacion respecto a la vacuna, deben desocharla, meditando con detenimiento las anteriores instrucciones, que han sido redactadas por hombres competentes. La vacunacion de los niños y los adultos es una medida de salubridad pública tan conveniente, que casi todas las corporaciones sábias se inclinan a que los Gobiernos la den el carácter de obligatoria. Por orden de la direccion de Sanidad militar son vacunados en nuestro país todos los mozos de las reservas en el momento de entrar en el servicio.

Dr. Machucho.

MISCELANEA.

Alemania es el país en que los estudios anatomo-patológicos han hecho progresos más rápidos: debe esta superioridad a las precisas y numerosas autopsias que diariamente se practican.

A cada hospital, universitario ó no, está anejo ya un instituto patológico, ya un anfiteatro, adonde se transportan todos los cadáveres sin excepcion; aquí es donde el clínico va a confirmar su diagnóstico, donde halla explicacion a síntomas oscuros, y donde completa y hace fructuosa la historia de una enfermedad que ha seguido día por día estudiando todas sus fases.

En los institutos las autopsias se hacen, no por los clínicos, sino por los anatomo-patologistas; los que, sin antecedentes previos, buscan las lesiones y hacen el diagnóstico sin haberles puesto al corriente de los hechos clínicos. El protocolo se hace doble remitiendo uno al clínico y quedando el otro en el instituto en apoyo de las piezas patológicas.

Fácilmente se comprende por esto la enorme cantidad de materiales que de este modo ponen a disposicion del patólogo, en un país en que todo individuo que muere en el hospital pasa al anfiteatro, y donde aún las clases más elevadas de la sociedad profesan al cadáver ese culto exagerado que es una formidable barrera para el progreso científico. Entre nosotros, por el contrario, todas las clases sociales tienen horror al escabelo investigador, que tantas riquezas científicas reporta. Los diarios políticos de Viena dan frecuentemente noticia de las autopsias de elevados personajes, las cuales son hechas a ruego de la familia ó por la voluntad del difunto.

Quando en España pretenden los médicos examinar algun órgano de un cadáver, la familia se opone abiertamente, y los pobres más pobres prefieren sufrir las mayores priva-